**De Amigo de China a Contaminación espiritual:
percepciones políticas sobre los intelectuales chi-
nos y extranjeros en la República Popular China
hasta la década de 1980**

From Friend of China to Spiritual Pollution: Political Perceptions of Foreign and Chinese Intellectuals in the People's Republic of China until the 1980's Ivonne V. Campos

Resumen

El trabajo intelectual, como espacio de creación de conocimiento y formación ideológica, ha tenido en China un desarrollo particular. Desde la antigüedad, la relación que los intelectuales establecían con los gobiernos dinásticos, era de carácter más bien colaborativo, aportando elementos al fortalecimiento de las relaciones entre gobierno y pueblo. Así, la labor intelectual fue siempre apreciada en la medida en que sus aportaciones se veían reflejadas en la consolidación de la cultura china. En el siglo XX, y en particular durante la construcción del proyecto de la República Popular China, el trabajo de los intelectuales, tanto chinos como extranjeros -y en particular estos últimos-, fue valorado mediante los ideales del comunismo chino. Este artículo constituye un breve recorrido por las percepciones que sobre los intelectuales extranjeros en China se manifestaron discursivamente durante el periodo maoísta, considerando particularmente la conflictividad de la relación entre chinos y extranjeros sucedida a partir de las Guerras del Opio y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. El objetivo es identificar los vaivenes de las definiciones políticas de la época a partir de la utilidad del trabajo de los intelectuales extranjeros.

Palabras clave: Extranjeros, República Popular China, intelectuales, maoísmo, cultura extranjera

Abstract

Intellectual work, as a space for the creation of knowledge and ideological formation, has had a particular development in China. Since ancient times, the relationship that intellectuals established with dynastic governments was rather collaborative, contributing elements to the strengthening of relations between government and people. Thus, the intellectual work was always appreciated to the extent that their contributions were reflected in the consolidation of Chinese culture. In the twentieth century, and particularly during the construction of the project of the People's Republic of China, the work of intellectuals, both Chinese and foreign - and particularly the latter - was valued by the ideals of Chinese communism. This article is a brief tour of the perceptions that about foreign intellectuals in China manifested discursively during the Maoist period, considering particularly the troubled relationship between Chinese and foreigners that took place after the Opium Wars and until the end of the WWII. The objective is to identify the ups and downs of the political definitions of the time based on the usefulness of the work of foreign intellectuals.

Key words: Foreigners, People's Republic of China, Intellectuals, Maoism, Foreign Culture

Introducción

La percepción que se ha tenido en China respecto a lo y los extranjeros, en particular los provenientes de Europa y Estados Unidos de América, ha sido un tema recurrente en la elaboración de la ideología nacional prácticamente desde el nacimiento de China como República en 1912. No obstante, ya durante el siglo XIX se registró un cambio de apreciación importante: del desdén que tradicionalmente, durante siglos, se había expresado hacia lo extranjero, pasaron al temor, el odio y la frustración provocados por los efectos que el dominio imperial causó a partir de las Guerras del Opio. A los ojos de Mao Zedong, este cambio corresponde al periodo preparatorio de la primera etapa de la revolución china, que comenzó con la Guerra del Opio a mediados del siglo XIX, “cuando la sociedad china empezó a transformarse de feudal en semicolonial y semifeudal” (1940: p.356). Sin embargo, hacer generalizaciones acerca de un rechazo total hacia todo lo extranjero en China es ciertamente exagerado. La asimilación de conocimientos occidentales, tales como las teorías heliocéntricas y la ciencia calendárica, la cirugía médica, la planeación económica, la ingeniería, las universidades interdisciplinarias, las comunicaciones a larga distancia, la maquinaria de guerra y la física nuclear (Spence, 1980: pp.289-290), muestra que existe aceptación de algunos conocimientos provenientes del extranjero. Así también, se registra el rechazo de otros conocimientos o expresiones culturales no chinos, siendo en el campo ideológico donde se hallan mayormente los elementos a rechazar de acuerdo con la postura china: la aceptación de una ideología extranjera sería sujetarse a las ideas extranjeras. Por ejemplo, durante la segunda mitad del siglo XIX, la intervención imperial provocó, por una parte, cierto rechazo a las expresiones religiosas occidentales que habían crecido durante ese periodo, y por otra, el interés de los intelectuales chinos por aprender el idioma, la política y la economía occidentales.

La consolidación de la República Popular China, en 1949, se consiguió después de largos enfrentamientos entre las fuerzas nacionalistas y las comunistas, en donde el apoyo y presencia de países extranjeros —sobre todo de los Estados Unidos— hacia Jiang Jieshi, fue una situación que las fuerzas comunistas, una vez ganada la batalla, no olvidarían fácilmente. Así, durante la elaboración del discurso ideológico de la República Popular, la historia de la presencia extranjera en China y el impacto en su desarrollo ha estado presente. Es muy interesante destacar como, para Mao Zedong, la presencia de la cultura extranjera ocupa ciertos espacios de sus disertaciones ideológicas, en donde intenta dilucidar cuál es el papel de ésta en el avance de la revolución de la Nueva Democracia. La presencia extranjera entonces sólo será posible en China, siempre y cuando no vaya en contra del sistema que Mao proyecta, y sólo si esta presencia labora en servicio del pueblo chino.

Uno de los aspectos más sobresalientes de la participación de extranjeros en el desarrollo de China es la actividad académica y científica. A lo largo del proceso de consolidación del sistema comunista en China, la utilidad de estas actividades ha sido largamente discutida, estando los académicos e intelectuales en el ojo del huracán. La importación de tecnologías occidentales vino acompañada de técnicos para la operación y la aplicación de las mismas, por lo que es posible analizar la presencia extranjera en relación al trabajo que los expertos desempeñaron en China desde el inicio de la Revolución Cultural y hasta el régimen de Deng Xiaoping. Es relevante revisar la problemática en este periodo, ya que: a) el cuestionamiento al trabajo intelectual durante el periodo de la Revolución Cultural fue especialmente severo, llevando al límite la actividad y controlando la educación; b) fue durante la Revolución Cultural que surgió el término amigo de China, utilizado para nombrar a aquellos extranjeros que apoyaban abiertamente el régimen maoísta, quienes aparentemente se convirtieron en la única vía que le quedó

al gobierno chino para tener cierta presencia y contacto con el exterior; c) al ascender la facción de Deng Xiaoping al liderazgo del Partido Comunista Chino se registró un cambio en la política hacia los contactos que China debía tener con el extranjero, así como una apertura a la presencia de expertos extranjeros como apoyo para el desarrollo económico de China a partir de la década de 1980; y d) sin embargo, a pesar de la aceptación política que gozaba el trabajo de extranjeros en territorio chino en este nuevo periodo, surgió un movimiento conocido como *Contra la contaminación espiritual*, en el que se atacaban los aspectos considerados negativos que la apertura hacia el exterior había llevado a China, tales como la pornografía, la cultura pop, etc.

En el presente artículo se elaborará una aproximación a la percepción que se tuvo de la utilidad de lo extranjero y los extranjeros en la realización de la revolución socialista, en particular el trabajo intelectual, analizando principalmente las referencias que a este respecto aparecen en los documentos teóricos de Mao Zedong y Deng Xiaoping, antes y durante el periodo mencionado.

I

La teoría maoísta comienza a elaborarse a partir de importantes documentos surgidos en la década de 1930, como *Sobre la Práctica* y *Sobre la Contradicción*. Las referencias acerca de lo que para Mao Zedong significan los extranjeros para China y el papel que éstos juegan en la construcción de la China socialista se ven reflejadas en algunos de estos primeros documentos.

En *Sobre la Contradicción* (1937), a partir de la explicación de la dinámica de los contrarios, Mao expone la lógica de la construcción del socialismo en China, considerando tanto factores internos como externos.

Para Mao, fueron los intelectuales los primeros en despertar de la opresión y los primeros en llamar a la revolución. Afirma que esto quedó evidenciado tanto en la Revolución de 1911 como en el Movimiento del 4 de mayo (1919), en el cual los intelectuales fueron aún más numerosos. Sin embargo, la lucha intelectual no es considerada por Mao como un esfuerzo que deba conservarse apartado de los demás grupos sociales. De hecho, para él los intelectuales no logran nada si no se integran con los obreros y campesinos. Por lo tanto, aquellos intelectuales que no estén dispuestos a formar un solo grupo a la par de las demás fuerzas revolucionarias, deben ser considerados como no revolucionarios o contrarrevolucionarios. Ya para este momento, Mao afirma que será el proletariado quien dirija a las fuerzas revolucionarias, por lo que el papel de los intelectuales, desde antes de la consolidación de la República Popular, quedó subordinado al liderazgo del proletariado.

Esta situación explica claramente el papel que los intelectuales tienen en el desarrollo de la revolución. Los extranjeros que se encontraban en China realizando trabajo intelectual o académico fueron considerados de la misma manera, debiendo acatar las determinaciones de Mao y el Partido Comunista. De lo contrario, serían catalogados como reaccionarios, recalcitrantes o boicoteadores de la revolución. No se hacía distinción entre los intelectuales chinos o extranjeros en este sentido, así que a partir de este momento, aquellos intelectuales extranjeros que no estuvieron dispuestos a tomar parte de la revolución en las condiciones planteadas, se vieron en una situación poco favorable.

El surgimiento de la nueva China a partir de la instauración de la República Popular, requirió de la elaboración de un discurso nacionalista particular. Los citados documentos ya forman parte del corpus teórico sobre el que se construye el discurso nacionalista, del que la cuestión cultural también es fundamental.

En *Sobre la Nueva Democracia* (1940), Mao se cuestiona acerca de las características que debe tener la nueva cultura de la nación china. Pero no parte de cero: considera la historia de intervención imperialista que se vivió en China durante el siglo XIX, afirmando que “con la invasión del capitalista extranjero y el paulatino crecimiento de elementos de capitalismo en la sociedad china, ésta ha pasado gradualmente a ser una sociedad colonial, semicolonial y semifeudal” (1976: Tomo II, p.355), y que ésta impactó directamente en la cultura china que también se tornó colonial, semicolonial y semifeudal.

Al aceptar la presencia de elementos extranjeros dominantes en la cultura de China, propone como objetivo eliminar lo que llama la vieja política, la vieja economía y la vieja cultura para construir una economía, una política y una cultura nuevas, las de la nueva democracia. La cultura de la nueva democracia es, por lo tanto, antiimperialista y antifeudal, pero no rechaza de lleno todo lo proveniente del exterior, pues:

China debe tomar de la cultura progresista de los otros países gran cantidad de materia prima para nutrir su propia cultura, labor que en el pasado ha sido muy insuficiente. Debemos asimilar todo lo que hoy nos sea útil, no solo de la cultura socialista y de la nueva democracia de otros países, sino también de su pasada cultura, por ejemplo, de la cultura de los países capitalistas en el siglo de las luces (p.396).

Una constante en el pensamiento de Mao es la crítica y el análisis durante la resolución de los problemas. Para el caso de los elementos extranjeros positivos que pueden ser de utilidad para nutrir la cultura china, Mao afirma que:

[...] debemos tratar todo lo extranjero como hacemos con los alimentos —primero los masticamos y luego los sometemos a un proceso de transformación por las secreciones en el estómago y los intestinos; de este modo, los descomponemos en sustancias nutritivas, que asimilamos, y en desechos, que eliminamos—, pues solamente así podremos sacar provecho de ello (...) Nunca debemos engullirnos las cosas y asimilarlas sin crítica. Es erróneo preconizar la occidentalización integral. China ha sufrido mucho a causa de la imitación mecánica de lo extranjero (p.396).

Incluso el marxismo debe ser, de acuerdo con Mao, sometido al análisis, para ser combinado con las características nacionales chinas y así poder ser útil. Estos postulados son reafirmados hacia 1945 en *El problema de la cultura, la educación y los intelectuales*, en donde confirma la necesidad de ver lo progresivo de la cultura extranjera, criticarlo y no copiarlo ciegamente, sino evaluar las necesidades del pueblo chino y el beneficio de la adopción de un elemento nuevo.

En este documento, Mao aborda también la afectación de la opresión extranjera sobre la cultura china, y como ésta se vio reflejada en la labor de los trabajadores culturales y los educadores chinos. Para atacar esta influencia, Mao asevera que se necesitan grandes cantidades de educadores y maestros para el pueblo, así como científicos, ingenieros, técnicos, doctores, periodistas, escritores, artistas y trabajadores culturales de las bases. Una característica fundamental de estos grupos es que deben estar imbuidos del espíritu de servir al pueblo y trabajar duro. En este momento, es evidente que para Mao es fundamental la participación de los intelectuales, ya que considera que el país está culturalmente atrasado y su papel seguirá siendo importante.

Al establecerse la República Popular, Mao ratificó lo antes planteado respecto a la forma en que lo extranjero y los extranjeros participan en la revolución socialista. En la primera Constitución de la República Popular China (1954) se garantizaba, en el artículo 95, la libertad a los ciudadanos para dedicarse a la investigación científica, la creación literaria y artística o cualquier otra actividad cultural; así mismo, establecía como obligación del Estado el estímulo a la labor creadora de los ciudadanos dedicados a la ciencia, la enseñanza, la literatura, el arte y otras actividades culturales (Cornejo, 2012: p.188). El contenido de este artículo es acorde a las referencias que hace Mao, posteriormente, en *Sobre diez grandes relaciones* (1956), al referirse a la relación de China y el extranjero, donde reitera que los chinos han de aprender de los demás países, asimilando los puntos fuertes, “lo verdaderamente positivo en los dominios de la política, la economía, la ciencia, la tecnología, la literatura y el arte” (1976: Tomo V, p.329). Coherente con sus posturas anteriores, insiste en que “debemos aprender con un espíritu analítico y crítico, y no de manera ciega, no copiarlo todo ni aplicarlo mecánicamente” (p.329). Por lo tanto, los puntos negativos que los extranjeros reproduzcan en China deberán ser atacados: “En lo referente a todo el corrupto sistema y a todas las corruptas ideas y prácticas de la burguesía extranjera, debemos boicotarlos y criticarlos resueltamente” (p.331).

II

A inicios de la década de 1960, aunque Mao se había retirado de la actividad política diaria debido al fracaso del Gran Salto Adelante, aún continuaba interviniendo en las decisiones políticas del partido. En el aspecto cultural, tuvo que enfrentar el desarrollo del revisionismo. No acusó a los revisionistas de criticar sus políticas, sino que públicamente los incriminó de burocratismo, actitud que afirmó, estaba socavando el carácter revolucionario del partido:

Incluso “[...] La base económica y social ha cambiado, pero las artes, como parte de la superestructura que sirve a esta base, aún son un serio problema. Por lo tanto, debemos proceder con una investigación y un estudio, y atender esto lo más pronto posible. ¿Acaso no es absurdo que muchos comunistas sean entusiastas promotores del arte feudal y capitalista, y no del arte socialista?” (Goldman, 1981: p.90).

Las imputaciones de Mao a este respecto comenzaron a afectar la actividad cultural y artística de la República Popular. Incluso en algunos de los poemas que escribió en ese periodo expresaba sus sentimientos políticos, utilizándolos como un medio de crítica indirecta hacia los intelectuales y sus protectores políticos. Goldman afirma que los poemas eran entendidos por muy pocas personas en su momento —los implicados—, y en realidad su interpretación puede ser muy amplia. Sin embargo, en la que hace del poema *Reply to Comrade Guo Moruo*, afirma que el verso que dice “direct Westerly winds tear down the leave”, probablemente signifique que la influencia occidental, el revisionismo soviético o las ideas antimaoístas, podrían destruir los frutos de la revolución. Muchos otros textos expresaron su intención de evitar que las críticas continuaran, llegando a afirmar que cuando los intelectuales tenían poder, las cosas estaban en mal estado —el país en desorden—, y que “es evidente que leer muchos libros es perjudicial” (p.92). Así, ordenó que los actores, poetas, dramaturgos y escritores fueran enviados fuera de las ciudades a trabajar en pueblos y fábricas, aludiendo a la ya planteada con anterioridad reeducación.

El ánimo del control de Mao sobre los intelectuales se impuso a las críticas finalmente en junio de 1964, cuando inició la rectificación, que tenía como fin elevar los niveles culturales al interior del partido a través de campañas efectuadas por el Departamento de Propaganda, el Ministerio de Cultura y el Comité del Partido en Beijing.

Por otro lado, el Ejército llevó la rectificación a su ámbito, estableciendo grupos de música, literatura y arte que enfatizaban la lucha de clases; así también Jiang Qing, la esposa de Mao, lo hizo para transformar la ópera, la música y la danza, dándoles un sentido de servicio a la revolución.

La rectificación tuvo poca respuesta en general, al mismo tiempo que provocó resistencia por parte de los intelectuales y los burócratas más críticos del sistema; bajo el argumento de que la cultura debía estar al servicio del socialismo y propugnar por la lucha de clases, la rectificación iniciada en 1964 dio paso a la Gran Revolución Cultural Proletaria, periodo en que se recrudeció la aplicación de las políticas iniciadas con la rectificación. Durante la Revolución Cultural, el grupo de Mao, conocido como la Banda de los Cuatro, tomó el control absoluto de las políticas que implementaba el Partido Comunista, con la consecuente salida del país de muchos intelectuales chinos y extranjeros que habían participado de las críticas a la rectificación. Es en este momento cuando algunos intelectuales extranjeros que tienen cierta simpatía por el proyecto de Mao y lo apoyan abiertamente, reciben el sobrenombre de amigo de China.

Hemos visto ya cómo en el discurso maoísta está siempre presente la idea de la lucha de clases, y durante el periodo de la Revolución Cultural no es la excepción. El recrudecimiento de las políticas acerca de la actividad cultural nos lleva a analizar la situación de los intelectuales extranjeros en China, recordando la idea de que lo extranjero debe servir a China y de no hacerlo, se convertirá en enemigo del sistema. Así, el término amigo está revestido de todo un sentido político, pues implica que aquel que es catalogado como tal cumple con ciertas condiciones: implica obediencia al sistema gubernamental chino, declaración abierta de un compromiso ideológico con el régimen y de adherencia total a la línea política.

A pesar de que los amigos de China fueron importantes ya desde el inicio del periodo de la República Popular, durante la Revolución Cultural tuvieron una relevancia particular, ya que entonces China se hallaba aislada de la comunidad internacional. Los amigos apoyaban como propagandistas, traductores, maestros y técnicos, pero además tenían un papel simbólico: eran la nueva tendencia en las relaciones exteriores de China (Brady, 1997: p.615). Eran una herramienta de la que se valía el gobierno del Partido Comunista Chino para llevar a cabo su política exterior.

Otra razón por la que la existencia de los amigos durante la Revolución Cultural se tornó particularmente importante es el control total que se ejerció sobre la actividad intelectual, por lo que el ser llamado amigo implica apego total a las líneas dictadas desde el Partido a la actividad creativa, colocándola abiertamente al servicio de la causa revolucionaria. El hecho de que en la Constitución aprobada en enero de 1975 se haya suprimido el artículo referente a la libertad de realizar investigación científica en territorio chino, es claro síntoma de la intervención del gobierno en asuntos académicos y culturales¹.

A pesar de que la etiqueta de amigo de China pueda simbolizar una sumisión absoluta al sistema de gobierno chino, en realidad muchos de los más célebres amigos fueron especialistas en algún campo del conocimiento, con un importante trabajo que contribuyó no solo a la Revolución Cultural, sino también al desarrollo de la ciencia, la tecnología y el arte mundiales. Algunos de los más famosos son Agnes Smedley, Norman Bethune, Edgar Snow, Anna-Louise Strong, Joseph Needham, Felix Greene, Wilfred Burchett y Sydney Shapiro. Los variados campos de conocimiento en los que trabajaron y su fructífera producción intelectual, muestran que estos amigos, lejos de estar limitados por su condición, trabajaban tanto dentro como

1 En la Constitución de 1954 esta libertad se expresa, como hemos mencionado anteriormente, en el artículo 95; este derecho reaparece en la Constitución de 1978 en el artículo 52.

fuera del territorio chino y en realidad enfrentaban otro problema más grande que estar sujetos a las condiciones de trabajo dictadas por la Revolución Cultural: la problemática de la Guerra Fría, que se hacía sentir en todo el mundo con gran fuerza. De hecho, el caso de Norman Bethune fue particularmente importante para Mao, quien a su muerte escribió un artículo en donde expresó la admiración que le profesaba y lo consideró como un comunista ejemplar, incluso para el pueblo chino (1976: Tomo II, pp.349-351).

Sin embargo, en la prensa cotidiana de la época, puede constatar la presencia y contacto con amigos de otras partes del mundo, mismos que comparten la devoción por el sistema chino a la manera de sus camaradas de renombre. El *Ren Min Ri Bao* tiene algunos ejemplos a este respecto, como la noticia aparecida el 12 de marzo de 1968, que describe cómo un grupo de mujeres provenientes de varios países —socialistas o de Tercer Mundo—, visitaron China y mostraron el amor que tenían por Mao, a quien consideraban el gran maestro de los revolucionarios del mundo (New China News Agency-English, 1968: p.22). Otro ejemplo es el caso del descrito como amigo colombiano Leopoldo Cruz, personaje que aseguraba que China “es una base poderosa para los pueblos revolucionarios del mundo en su lucha contra el imperialismo” (p.25).

III

Al final de la era de Mao y con la llegada al poder de Deng Xiaoping, se registró un cambio de percepción del papel que los extranjeros jugaban en China, que para este momento ya no solo era apoyar la consecución de la Revolución, sino más bien, a partir de las reformas del 78 en que la premisa es el desarrollo económico; su rol estará enfocado en este ámbito.

La nueva llegada de extranjeros fue resultado directo del ascenso de la facción de Deng Xiaoping en el Partido Comunista Chino, una que buscaba incrementar los contactos de China con el exterior. A partir de este momento, los intelectuales reivindicaron su función y fueron nuevamente valorados como parte de los grupos que llevarían a China al progreso. La categoría de maloliente número nueve que se les había endosado cuando Yao Wenyuan escribió su artículo *The working class must take over the leadership in everything*, y que los colocaba en el último escaño de los grupos sociales desacreditados, fue dejada de lado para clasificárseles ahora como un sector de la clase trabajadora que lleva a cabo trabajo mental (Nee, Víctor y David, 1989: p.109).

La base teórica sobre la que se fundamenta este cambio de percepción se halla en los documentos elaborados por Deng Xiaoping, en una clara tendencia antitética con respecto de la Revolución Cultural. En el documento *Respetar el saber y estimar a las personas de talento* (24 de mayo de 1977), Deng asegura que para llevar a cabo la modernización, es necesario elevar el nivel de la ciencia y tecnología en China, para lo cual es prioritario empeñarse en la educación. Mejorar la actividad educativa requiere que aquellos que se dediquen ella, tengan las condiciones necesarias para beneficio de su trabajo, teniéndoles respeto; así, considera erróneo el menosprecio a los intelectuales. En *Debe darse prioridad a la investigación científica* (septiembre de 1975), enfatiza la necesidad de contar con trabajadores dedicados a la investigación científica. Ya que la modernización es el objetivo, entonces debe incrementarse el grado de automatización y disminuirse el de labor manual a través del apoyo a la educación, al estilo de los países desarrollados. De hecho, comenzaron a llegar a China, entre 1978 y 1979, algunos intelectuales y académicos contratados por el gobierno chino para trabajar en diferentes regiones del territorio.

Muchos de ellos venían de los Estados Unidos, país al que Deng realizó una visita en enero de 1979.

La apertura hacia el exterior es otro de los puntos clave de las políticas que Deng instaure a partir de las reformas de 1978. En su documento *Comprender las Cuatro Modernizaciones* y nunca buscar hegemonía (mayo de 1978), asume que la introducción de tecnología extranjera es fundamental para alcanzar las cuatro modernizaciones (en la industria, la agricultura, la defensa nacional y la ciencia y tecnología). Incluso asegura que ya que China aportó al mundo tecnologías como el papel, la imprenta y la pólvora, no veía por qué no podía aprovechar los adelantos tecnológicos mundiales.

Además de la tecnología, la participación de capitales extranjeros en la economía china también es un eje de la modernización propuesta por Deng. Argumenta que ya que se está desarrollando la economía a gran escala, se debe ser consciente de que carecen de lo necesario para llevar a cabo correctamente este desarrollo, por lo que son necesarios fondos de inversionistas extranjeros que deseen invertir y establecer empresas en China.

Sin embargo, a pesar de que la política de apertura de Deng pronto comenzó a proporcionar cambios a nivel económico en China, la presencia de elementos extranjeros comenzó a causar resquemores entre la gente y los políticos de cuño maoísta.

A pesar de que los extranjeros que llegaron a China no tuvieron libertad absoluta de movimiento, los testimonios de algunos de ellos muestran que tenían ciertas ventajas, aunque su trato variaba de región en región. Los extranjeros seguían siendo considerados elementos extraños a la cultura china:

[...] el hecho universal es que los extranjeros en China son siempre vistos como algo diferente y extraño para los chinos, casi otra especie, y que viven bajo diferentes reglas que los chinos. El que sean tratados bien o mal, depende en si los líderes chinos perciben a los extranjeros como provechosos o peligrosos” (Booz, 1983: p.1204).

Tal parece que las políticas del Partido hacia los extranjeros siempre han dependido de los intereses políticos y económicos, pero la respuesta hacia las expresiones culturales extranjeras siempre resulta más difícil de manejar y ocasiona tendencias difícilmente controlables.

Para inicios de la década de 1980, después de la apertura de China, el movimiento más representativo de la problemática ideológica generada por la presencia extranjera en China es la llamada contaminación espiritual (Goldman, 1985: p.709). En 1983, Deng Xiaoping inició una nueva rectificación al interior del Partido Comunista Chino con el fin de eliminar a sus oponentes y colocar sucesores confiables, siendo este momento un movimiento de élites en lucha por el poder. Poco a poco, la campaña se extendió hacia la crítica en otros ámbitos, registrándose con fuerza por primera vez entre octubre de 1983 y enero de 1984 (Gold, 1984: pp.947-948).

Los primeros ataques sobre la contaminación espiritual están relacionados tanto con la mencionada rectificación lanzada por Deng, como con un leve aumento en los índices delictivos producto de la crisis laboral prevaleciente. El aumento del comercio internacional en China también tuvo cierta influencia, ya que la apertura hacia el comercio con los países capitalistas también trajo consigo hombres de negocios, turistas, y chinos de ultramar que se diseminaron por todas partes del territorio chino.

Así mismo, la filosofía y el arte occidentales encontraron gran cantidad de chinos ávidos de nuevas ideas y tendencias artísticas. A pesar de las críticas anteriores a la presencia de ideas extranjeras ya desde la reforma de 1978, no fue sino hasta 1983 que la crítica se elevó a rango de campaña política por parte del Partido Comunista. Para Deng Xiaoping, la contaminación espiritual afecta a la causa comunista porque disemina las ideas decadentes y corruptas de la burguesía (p.952).

El ataque hacia la contaminación espiritual también sucedió entre el pueblo que acogió las críticas, atendiendo especialmente al que consideraban el sector más vulnerable de la población, los jóvenes, quienes eran los consumidores potenciales de ciertas ideas y productos contaminados del exterior. En las críticas hacia estas ideologías que influenciaban a los jóvenes, especialmente lo referente a pornografía y música, se afirmaba que no eran más que material absurdo y reaccionario que ocasionaba delincuencia juvenil (Gold, 1983: p.954). Los problemas derivados del cambio de política económica al parecer tenían una explicación práctica para la sociedad, que era la intervención de ideas externas en la cultura china. Si Deng Xiaoping deseaba continuar con la instauración del sistema de desarrollo acelerado debía intentar tener el apoyo del pueblo, para lo cual atender esta problemática social generada por la apertura al exterior, se convirtió en una tarea importante.

En cuanto al sector intelectual, al arribar Deng al control político de China, muchos intelectuales chinos que habían sido expulsados o perseguidos durante la Revolución Cultural fueron reivindicados, y su trabajo recibió reconocimiento. Para Deng, era muy importante dar libertad creativa a los intelectuales y artistas. Sin embargo, algunos de ellos también fueron blanco de ataques al interior del partido, por parte de miembros que criticaban ciertos trabajos de izquierdismo; así mismo, se acusó a los escritores de estar influenciados por los estilos literarios occidentales.

La eliminación de la contaminación espiritual en este ámbito se lograría con la crítica-autocrítica, aunque oficialmente se señalaron a ciertos escritores como ejemplo de la problemática (Gold, 1984: p.969-972).

Conclusiones

Como hemos visto, el extranjero en China durante el establecimiento de la República Popular ha tenido siempre un papel importante. Aunque no se registran cambios extremos en la percepción que se tiene de él durante el periodo analizado, se distinguen ciertos aspectos clave de la participación de los extranjeros, en donde se observan cambios y permanencias.

Queda claro que tanto para Mao Zedong como para Deng Xiaoping, no es bueno copiar la cultura extranjera ciegamente, sino más bien sacar lo que pueda beneficiar a China y lo demás eliminarlo. Así, el uso que se hace de expertos extranjeros en China no cambia demasiado, ya que incluso desde el siglo XIX los confucianos lo utilizaron para fortalecerse, manteniendo los valores culturales tradicionales y el sistema social. Los comunistas del siglo XX también lo han hecho bajo la misma premisa: aprovechar el conocimiento de Occidente para fortalecer y desarrollar el sistema comunista, hasta llegar a la instauración total de un país socialista completo. Por lo tanto, dentro de esta continuidad en la valoración de lo extranjero, existen cambios de actitud temporales que responden más a problemáticas políticas y económicas. A este respecto se puede citar el periodo de la Revolución Cultural, donde aquellos extranjeros que no aceptaron abierta y decididamente el sistema eran considerados como enemigos; así también la campaña anti contaminación espiritual, que rechazaba abiertamente los elementos extranjeros considerados como dañinos o hostiles a la cultura tradicional china, y que inició como un enfrentamiento de élites dentro del Partido Comunista.

La apertura económica no trajo consigo, de manera automática, la apertura a la cultura y aportes extranjeros en todos los ámbitos. Hoy en día, en la República Popular China puede observarse que las resistencias ante lo extranjero se han diluido bastante, mas no desaparecen del todo. La observación puntual de lo sucedido en los últimos 30 años tendrá que ser materia de otro artículo; sin embargo, este acercamiento nos permite avanzar en la comprensión acerca de la relación de la RPC con los extranjeros, aportando elementos para la comprensión del desarrollo de las relaciones de China con el exterior durante el periodo estudiado.

Referencias

- Bozz, E. B. (1983). Teaching in Kunming: Getting over the Hump. *Asian Survey*, 23 (11), pp. 1203–1208.
- Brady, A.-M. (1997). Who Friend, Who Enemy? Rewi Alley and the Friends of China. *The China Quartely*, (151), pp. 614–632.
- Cornejo, R. (2012). El Partido Comunista en el poder. Una revisión de los primeros años. En *China, estudios y ensayos en honor a Flora Botton Beja* (pp. 163–203). México: El Colegio de México.
- Gold, T. (1983). Sin título. *Foreign Broadcast Information Service*, 211, p. 954.
- Gold, T. (1984). Just in Time!?: China Battles Spiritual Pollution on the Eve of 1984. *Asian Survey*, 24 (9), pp. 947–974. <https://doi.org/10.2307/2644078>
- Goldman, M. (1981). *China's Intellectuals. Advise and dissent*, Cambridge: Harvard University Press.
- Goldman, M. (1985). The Zigs Zags in the Treatment of Intellectuals. *The China Quartely*, (104), pp. 709–715.
- Nee, V. y David M. (comp) (1989). *Estado y Sociedad en China Contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- New China News Agency-English. (1968). Noted Foreign Women in Peking Praise Invincible Thought of Mao Tse-tung. *Survey of China Mainland Press*, No. 4136.
- New China News Agency-English. (1968) Foreign Friends Greet Establishment of Revolutionary Committees Throughout Chinale. *Survey of China Mainland Press*, No. 4260.
- Spence, J. D. (1980). *To change China: Western advisers in China, 1620-1960*. New York: Penguin.
- Deng Xiaoping. (1984). Respetar el saber y estimar a las personas de talento (05/1977). En *Textos escogidos de Deng Xiaoping (1973-1912)*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Deng Xiaoping. (1975). *Priority should be given to scientific research (09/1975)*. Recuperado de <https://dengxiaopingworks.wordpress.com/2013/02/25/priority-should-be-given-to-scientific-research/>

Deng Xiaoping. (1978). *Realize the four modernizations and never seek hegemony (05/1978)*. Recuperado de <https://dengxiaopingworks.wordpress.com/2013/02/25/realize-the-four-modernizations-and-never-seek-hegemony/>

Deng Xiaoping. (1979). *We should make use of foreign funds and let former capitalist industrialists and businessmen play their role in developing the economy (09/1979)*. Recuperado de <https://dengxiaopingworks.wordpress.com/2013/02/25/we-should-make-use-of-foreign-funds-and-let-former-capitalist-industrialists-and-businessmen-play-their-role-in-developing-the-economy/>

Mao Zedong. (1976). En Memoria de Norman Bethune (12/1939). En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, Tomo II, pp. 349-351.

Mao Zedong. (1976). Sobre la Contradicción (08/1937). En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, Tomo I, pp. 333-70.

Mao Zedong. (1976). Sobre la Nueva Democracia (01/1940). En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, Tomo II, pp. 353-400.

Mao Zedong. (1976). Sobre diez grandes relaciones (04/1956). En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, Tomo V, pp. 308-33.

Mao Zedong. (1976). Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo (02/1957). En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, Tomo V, pp. 419-58.

Mao Zedong. (1975). The May 4th Movement (05/1939). En *Selected Works of Mao Tsetung*, Vol. II. Beijing: Foreign Languages Press

Mao Zedong. (1965). The problem of culture, education and the intellectuals (04/1945). En *Selected Works of Mao Tsetung*, Vol. III. Beijing: Foreign Languages Press.

Mao Zedong. (1977). Speech at the Chinese Communist Party's National Conference on Propaganda Work (03/1957). En *Selected Works of Mao Tsetung*, Vol. V. Beijing: Foreign Languages Press.